

ENGAÑAR PARA REYNAR, COMEDA FAMOSA, DE DON PEDRO CALDERON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Iberio Rey.

Ludovico su hermano.

El Condestable.

Obivio, y Conrado.

Albano Viejo.

Lauvo, y Bass.

Eleno.

Isbela.

Flora.

JORNADA PRIMERA.

Al ruido de cañon, y digan dentro.

1. Por aqui va el javali.

2. Al agua se va, tiradle,

3. Ataja, ataja, miradle.

4. Por donde va: 5. Por aqui.

Dentro Iberio Rey de Vngria, y Eleno.

Rey Si al firmamento te subes,

te he de seguir. Eleno. La aspereza

de este monte me valdrá.

Rey. Es vana tu diligencia.

Sale el Rey vestido à lo Vagaro siguiendo à

Eleno, y ella vendrá vestida de pieles blan-

cas, con arco, y flechas.

Rey. Datente hermoso prodigio,

aguarda honor de las selvas,

detente muger heroica,

monstruo de Venus, espera.

Aguarda assombro de Marte,

detente quarto Planeta,

que entre nubes traes oculto

lo luciente de tu esfera.

Quien eres, di, que volando

en tu misma ligereza,

ò diste leccion al rayo,

ò te soñastes facta,

ò bebiste exalaciones,

ò à la sacra inteligencia

quitaste el mobil sagrado

para el curso de tus ruedas?

Quien à estos montes te traxo,

pues al subir essa etherea

fabrica deste obelisco,

piramide de essas selvas,

desuerte te remontaste,

entendi por cosa ciehta,

que eras Aguilta volante,

y que subida à tu esfera,

ibas à beber los rayos

el farol de essa centella.

ò que derramando copos,
pareciendo el Alva mesma,
ò que ella misma queria,
por hacerte competencia,
hacerte celeste concha
para guardarte por perla.
Habla, armio de mi Imperio,
pues quando diste la vuelta
à la falda deste Olimpo,
promontorio con diadema,
entendi, que el monte andaba,
y tu de nieve cubierta
al passo, que se movia,
llevando el Austro por nieblas
fatigaste el fuego activo
donde habitan las centellas,
y hecha cogollo de Mayo,
tan una de tu entereza
te quedaste, que al llegar
à la esfera mas perfecta,
al campo del firmamento,
alzando tu la cabeza,
passaste plaza de luz
sin reparar las estrellas
en tener mas un luzero,
en su maquina diversa.
Tu sola, aqui te acompaña,
y quisero avisarte en esta
torre garzota de plumas,
que con este Alcazar juega,
como te vide bolar
sobre esta fabrica inmensa,
crei ser este obelisco
escala, y que tu por ella,
ya de cansada del monte
ibas à la silta regia
para que no mendigasien
de luz los siete Planetas,

Iberio foy, Rey de Vngria,
 que viniendo a cazar fieras
 en este escollo, que frisa
 con la lampara funesta,
 en este Alcazar de robles,
 cuyas peladas almenas
 son claraboyas del Sol,
 donde gira sus factas,
 donde arrebola sus rayos,
 y donde sus luzes peynas
 he visto a Palasicon arco,
 à Semiramis con flecha
 armada en vez del azero
 de los rayos, que te cercan.
 En valde Diana huyes,
 porque de suerte me llevas,
 que no te dexara quando
 precipitada, y resuelta,
 alas te calzara el viento,
 rayos esse gran Placeta,
 la exalacion lo vuela,
 su mano la inteligencia,
 la nave su precipicio,
 el pensamiento su idea,
 el cisne su movimiento,
 y el hypogrifo su fuerza,
 Porque si quieres huir,
 culpa à la naturaleza,
 ò buelve à nacer de nuevo,
 porque quando no quisieras,
 si de piedra iman te vistes,
 tu misma à la causa llevas,
 pues antes con tu hermosura,
 todo quanto el Sol penetra.
 Di, holo el tosco flotacio
 que gozan estas florestas,
 pues viniendo à vencer brutos
 he visto en sus altas peñas
 en un abreviado globo
 todo esse campo de estrellas,
 todo esse zafir de loz,
 todo esse muro de perlas,
 todo esse cristal lucido,
 todo esse mar de centellas,
 todo esse nevado el ojo:
 y en la mayor gentileza
 el asseo mas gallardo,
 la magestad mas suprema,
 la deidad mas invencible,
 la mas superior alteza,
 y la hermosura mayor,
 pues buscando competencia,
 ninguna puede iguarse,
 pues te excedes à ti mesma.

ENGAÑAR PARA REYNAR.

Elen. Rey valeroso de Vngria
 que fatigando estas selvas,
 tres horas ha que me sigues,
 contando en esta aspereza
 ramo a ramo, y flor à flor,
 tronco à tronco à toda ella,
 lo profundo de sus valles,
 lo intrincado de sus peñas.
 Que paulta deidad te anima
 a seguir desta manera
 mi valor, que ya cansada
 de tu pretension resuelta,
 he parado en este llano
 temora siendo esta peña,
 que se me puso delante,
 solo para que lupieras,
 que era compañera mia,
 y que enternecida al verla,
 por dar aliento à mi vida,
 me embargò la ligereza.
 Yo soy parto destes montes,
 y porque mas claro sepas
 què soy, pues me aprizas ta-
 darete de todo cuenta. (to
 Yace en este excelso monte,
 à quien el Denubio riega
 un valle, que por muralla
 un promontorio rodea,
 tan colocado, y tan alto,
 que hecho àrgolla de la tierra
 es un arco remontado,
 tan unido à la suprema
 region del fuego, que el globo
 ò remate, se passea
 en el concabo gallardo
 de essa tremula centella,
 y tan lobrego està el valle,
 que sus obscuras tinieblas
 boftezando negras sombras,
 y fraguando nubes densas
 presumen ser el palacio,
 rincon de todas las nieblas,
 fundamento de la noche,
 tanto, que si esta lumbrera
 de medio à medio se parte,
 es tanta su resistencia,
 que en lo profundo del llano,
 quiere el dia à pura fuerza
 penetrarle los nublados,
 pero nada le aprovecha,
 que desmayada su luz,
 para sí misma, ò tirubea.
 Por la mitad deste abismo
 sale un arroyo, que lleva

por cristal purpura roxa,
 es la causa, una secreta
 mina, ò tierra de color,
 tan al vivo se le pega,
 que desguazado hasta al Pò,
 al entrar por su carrera,
 parece al roxo coral,
 vanda de sangre violenta,
 cuya magestad, y gala,
 altivez, y gentileza,
 le robò Neptuno amante,
 para ser del Pò cometa.
 En un lado, y un pezon
 de una roca, que comienza
 à desvanecerse tanto,
 que porque de sus cabernas
 no se saca nunca luz,
 para no vivir sin ella,
 por este peñol à thlante
 desta fabrica secreta,
 aunque es mucha la distancia
 la region del fuego pega
 en tu copete, y es llano,
 (to ò de quando en quando quem
 los troncos q̄ estàn mas altos
 y de encendida pavefa
 baja fatol de la cumbre,
 y así de luz se alimenta.
 Mas à la vanda del Norte
 un puntal de marmo, llega
 al diafano Zenit,
 y por un brazo, una eterna
 sangria le diò Neptuno,
 y como los labios besa
 del mayor cristal, le sorbe
 la diafana belleza,
 y así su raudal nevado
 echa por la blanca vena
 à pedazos los diamantes,
 y los racimos à perlas.
 Al lado de medio dia,
 una peña se bofteza
 de una cueva lobregosa,
 y medio quarto de legua
 entrada le viene à dár
 à una plaza, donde asienta
 la Primavera la suya,
 de Monarcha de las yervas.
 Allí dà el cargo à las flores,
 porque es solio en q̄ decreta
 sus negocios, de pagando
 por el Orbe su riquiza.
 Los elementos templados,
 hicieron felices tieguas

la paz à esta parte, tanto,
 que quanto el viento se llega
 desafido de su curso
 à su instancia se refrena,
 y zefiro corre al punto,
 el fuego amoroso pega,
 el agua toda se rie
 siendo azafate la tierra.
 En medio, en fin, deste sitio,
 un Palacio se sustenta,
 breve alvergue de la Aurora,
 cuya hermofura opulenta,
 es proprio espejo del Sol,
 donde riza su gu-dexa,
 donde arrebola sus rayos,
 y donde sus luzes peyna.
 Este corazon del foto,
 esta antorcha de la selva,
 este archivo del Abril,
 guirnalda del Sol compuesta,
 es mi Aleazar invencible,
 y tres lustros ha que en ella
 examino vida propria:
 la restauracion primera
 fue al ir saliendo del Arca,
 una de naturaleza,
 y de un padre, q' aun oy vive
 que me dio por nombre Elena
 Son estas pieles mi traje,
 si bien ocasion secreta
 ay para que yo las trayga,
 y la mayor obediencia
 de mi padre, es que me obligan
 cuya causa de su idea
 he procurado saber,
 y nunca pude entenderla.
 Mi ascendencia no la se,
 pero yo me doy nobleza
 à mi misma, que me basta,
 porque tan vana, y soberbia
 estoy en aquesta parte,
 que laureles, y di-demas
 quando se quieren alzar
 à coronar mi cabeza,
 aun de las manos no pasan
 entendiendo aquesta empresa
 invencible, y entre si
 ocupados de verguenza,
 se precipitan al suelo,
 humildes los pies me besan,
 y no es mucho que lo hagan
 pues no sabiendo si yerran,
 de la humildad se han valido
 para templar la altiveza.

Es mi exercicio el cazar,
 por ser esta de la guerra
 viva imagen, y los brutos
 tanto de mi se amedrentan,
 que si acaso de mi estancia
 salgo moviendo la lengua,
 no llevo caza jamas;
 porque sintiendo mis huellas,
 todos se esconden, dexando
 esta compania desierta.
 Y así conociendo yo
 de su instinto la agudeza,
 estas zandalias me calzo
 para venir mas secreta:
 Y cogiendo descuydadas
 quantas aqui habitan fieras,
 por no dexar solo al monte
 sin generacion, no lleva
 mi brazo quanto aqui topa,
 que se quejarà la tierra,
 si de una vez le quitara
 su bruta naturaleza.
 Ves esse oculto vacio,
 ver esta cima, que abierta
 en siglos de eternidades,
 luz pide, y sin ella queda.
 Pues ayer de sus entrañas
 exalò terrible, y fiera,
 un Espin tan erizado
 que las puntas de sus flechas
 un diluvio amenazaba.
 Acometio me la fiera
 tan horrible, que al mirarla
 puse el arco à la saeta,
 y apenas llegò el efecto,
 quanto su querida prenda,
 (si querida puede ser,
 cosa tan horrible, y fiera)
 salio à quererlo vengar,
 mas yo à la mano siniestra
 pongo el aljaba, y alzando
 este tronco, tan abierta
 le dexè la sepultura,
 que ninguno distinguiera,
 si era tierra el cuerpo bruto,
 o si era tierra la fiera.
 Esta, illustre Iberio, ha sido
 la historia, que te desvela,
 el prodigio, que te asombra,
 el deseo que te eleva,
 el tema de tu altivez,
 el alma soy destas fieras,
 el corazon destes montes,
 la corona destas selvas,

la Reyna destas montañas,
 blanca Aurora destas breñas.
 Y porque vuelva al Ocafo
 esta entendida pavesa,
 para luego sepultarse
 sobre las ondas sobervias
 del campo de los cristales,
 dame Monarcha licencia,
 que mi viejo padre aguarda,
 pues à estas horas espera,
 como la noche à la Aurora,
 como à la luz las tinieblas,
 como à la flor el rocio
 mi persona, à Dios te queda;
 que parece, que distas
 desde tu pecho à la lengua
 la razon, y con dudar
 solo rezelo me dexas,
 que eres como Rey galan,
 yo para muger muy bella,
 y si presumes de Dido
 tienes muy cerca las cuebas.
 Rey. Espera Elena Divina.
 Ele. En vano llama me intetas
 Rey. Vive Dios q' he de seguirte
 Ele. Serè rayo Rey. Yo saeta,
 aguarda. E. No he de aguardar
 mi sagrado el monte sea. (te
 Rey. No te ha de valer el mote
 Ele. Valdràme mi ligereza.
 Rey. A mi me valdrà mi amor
 Ele. Perderàste en esta empresa
 Rey. Ya lo estoy de tu hermo-
 (fura.
 Ele. No sabes quien es Elena
 Rey. Tenedla claros arroyos,
 olímpos, fuentes, tenedla,
 rocas, servid de murallas,
 espinos, zarzas, y yedras,
 haced red à esta hermofura,
 mirad q' el alma me lleva. *vas.*
Salen Ludovico, el Condé, y Octav.
 Lud. Còdestable, si mi herma-
 (no
 como Rey, goza à el Imperio,
 es cosa injusta, que Iberio,
 es menor, y es caso llano:
 que aunque legitimo es,
 y yo natural, mi madre
 le dexò Astolf, mi padre
 à Vngria, y aunque despues
 dexò buclada su mano,
 quitandole la corona,
 à la misma razon me abona,

ENGANAR PARA REYNAR

para dar muerte à mi hermano,
y esta Conde es la razon
mejor que puedo tener.
Cond. Quiero engañarlo, y vencer
su barbara pretension.
Señor, el querer quitar
la vida à tu hermano agora,
fi el Reyno todo te adora,
es facil de executar,
pero en ocasion tan fuerte,
como la podràs lograr?
Lud. Si èl ha venido à cazar,
y entre fieras se divierte,
que ocasion havrà mejor?
Cond. Mira buen señor. *Lud.* Yo sé,
que con tu ayuda podrà.
Cond. Desdize mucho el valor,
veneno ay, y podràs
executar tu deseo.
Oñav. Bien dice el Conde. *Lud.* Ya veo
el consejo, que me dás;
pero ni admito, ni quiero
seguir vuestro parecer.
Cond. Avisar es menester
al Rey. *Oñav.* Ayudarte espero.
Sale Isbela, el Duque, y acompañamiento.
Isb. Mi primo el Rey perdido;
Dug. Entre este laberinto guarnecido
de alfombras de corales,
texidas del Abril con varias flores,
siguiendo un Ciervo herido,
gallardo, y atrevido
atravesò esse llano.
Lud. Perdido el Rey mi hermano?
Vè, Isbela, y con tu gente
corre esse monte altivo, y emiente,
que yo prometo hallarle
en lo ameno florido deste valle.
Isb. Yo corro hacia el Poniente.
Lud. Yo mido la espesura del Oriente.
Isb. Fáltome el Sol, y el dia,
ay dulce prenda mia!
Lud. Avísad los Monteros.
Cond. Todos corren ligeros
del monte la espesura.
Dug. El Rey. *Lud.* Mi hermano? *Cond.* Sí.
Isb. Feliz ventura. *Sale el Rey.*
Rey. Mi bien Prima, señora.
Lud. Señor. Rey. Hermano. *Isb.* Agora
todos desalabrados,
perdidos, y turbados
ibamos à buscarte,
què tienes, di señora?
Rey. No quiero darte

pesadumbre, que ha estado
mi vida en gran peligro.
Isb. Iberio amado,
no en valde en esta calma
el temor avisò presago al alma;
pues que se ha sucedido?
Rey. El prodigio mayor que haveis oido.
A la lengua de este agua,
dese arroyo veloz, que se defagua,
à fuerza del diluvio,
en la fiera corriente del Danubio,
se abalanzò passado
el cuerpo en purpura bañado
el Ciervo, que tu viste,
desfogò en el cristal, y como embiffo
el dolor à su aliento,
riadiò la vida al frigido elemento.
Entrè en una alameda,
paño de una freinada
al sitio recreado,
doy buelta al mote, y quãdo desculda
la falda le media (do
de una boca sombría,
gruta de una montaña,
tosca morada, irracional cabaña,
sale un Leon herido,
llenado el ayre de barbaros bramidos.
Apenas midiò el llano,
quando un Dragon usano
saliò del monte mismo,
del tenebroso abiffo,
para el Leon cansado,
del Dragon acofado,
que era cachorro nuevo
recien salido al cebo.
Fixò hacia mí la cara,
no es mucho me mirara,
si en el valor constante
por lo Leon, mirò su semejante.
Arrimòse à mi lado,
favor pidiendo, y de rigor armado;
el Dragon atrevido
dexa el Leon, y en Onza convertido
acometiè me luego,
echando por los ojos vivo fuego.
Alza el Leon la garra,
y un pedazo del lomo le desgarrà,
abre el Dragon la boca,
la melena al Leon sangrienta toca,
y salpicando el suelo,
al reedor le traxo al redopelo,
El venablo le tiro,
y por presto que el cuerpo le retirò,
alcanzò me en un lado.

y en ira desatado,
al cogermé en los brazos,
el padre del Leon le hizo pedazos,
que con passo volante
el Cielo me lo traxo por montante.

Isb. Valgame el Cielo! *Rey.* Isbela,
socorriðme mi estrella.

Lud. El lance fue forzoso;
terrible mal! *Isb.* Que caso prodigioso!

Rey. Recoxafe la gente,
tu, Ludovico, hermano, diligente
con Isbela por norte,
bolved luego à la Corte.

Isb. Pues tu quieres quedarte?

Rey. Yo pretendo alcanzarte
mui presto en este bayo,
bruto Polaco, desafido rayo,
que apostò con el viento,
hacer flecha voloz del firmamento,
heguirè mi conquista!

¿ perdièsse aquel monstruo de la vista:
perdido vengo, ay Cielos!

Lud. Ya el Sol habita en otros paralelos,
ya nos llama la gente.

Isb. Aun no he buuelto, señor, del accidete
que al corazon has dado.

Rey. Antidoto es aqueste à mi cuidado.

Cond. Oye à parte, gran señor.

Rey. Que ay de nuevo, Condestable?

Cond. Va caso, señor, notables
tu hermano, fiero traydor,
intenta darte la muerte,
me traxo engañado aqui,
por poder lograr su fuerte.

Rey. Qué dices? *Cond.* Lo que has oïdo:
Rodea, señor, el monte,
antes que baxe Faetonte
al sepulcro del olvido.

Escapa desta traycion,
que todos los Potentados
estàn, señor, declarados
en su soberbia ambicion.

Rey. Disimula, Conde. *Lud.* A Alberto
puedes, Octavio, avisar.

Octav. No me tiques, que encargar,
este è mas legaro puero. *Vase.*

Queda el Rey, y el Condestable.

Cond. Escapa, señor, la vida,
todo el monte està ce cado,
imposible es la defensa,
pues Ludovico el b. stardo
con seis traydores de Vngria
vienen liguiendo tus passos.

Rey. Mejor es, Conde, morir

à manos deste tirano.

Cond. Passate à Italia, señor,
que es consejo temerario
arriesgar tu vida aqui,
pon espuelas al caballo,
entrate en esta montaña,
que con curso acelerado
se escuchan estos traydores.

Rey. Seguir tu consejo aguardo.

Cond. Retirate, gran señor.

Rey. A donde camino, que hallo
à cada idea un prodigio,
à cada passo un encanto,
un imposible à la vista,
que le tocò con las manos,
y desvanecido al viento,
fue exalacion, trueno è rayo?

De un vil bastardo ofendido,
que darme muerte à intentado,
y de Isbela, que aborrezco,
vengo hoyendo? Caso extraño!
Por lo el pelo deste monte,
atado dexè el caballo

à esse robe; ò hermano aleye,
esta traycion, este agravio
à tu sangre! Por aqui
aquel prodigio, ò milagro
de hermosura ha de vivir;
pero prodigio le llamo,
siendo del Alva la rifa,

siendo de la Aurora el llanto,
crepuscalo del Planeta,
à quien tu prestasteis rayos. *Salen Bar.*
Ruydo sientto, y à la luz
que el claro Sol ha dexado,

miro un Labrador alli,
ola, buen hombre? *Bar.* Llamaron?

Rey. Si. *Bar.* Quien llama? *Rey.* No me veis?

Bar. Juro à Dios, que es cortesano,
quia diablo lo traxo aqui?
El se ha perdido, y buscando
viens à dò passar la noche.

Rey. Oïa digo, con quien hablo?

Bar. Esta es buena necedad,
haveis preguntado algo
para hablar de aqueffa fuerter?
mirad la rès dò ha baxado,
ay ovejas mas trabietas,
ò lleve el diablo el ganado.

Rey. Vais à la cabaña aora:
haveis pasado trabajo
para juntar vuestro aprisco?
decidme, casa de campo
ay alguna en estos montes?

Bar. Qué me preguntais hermano?

- venis; mire el bragacillo
por donde viene rodando.
- Rey.* *Old. Bar.* Què tengo de oír:
tira à elto, torna manchado.
- Rey.* El se quietará; decid,
de que dueño sois criado:
cuyas son aquestas reses,
son vuestras: *Bar.* Serán del diablo.
- Rey.* Ola, escuchadme buen hombre,
està lexos de este prado
una bella casería,
cuyo dueño es un hidalgo,
que tiene por hija al Sol,
cuyo nombre:: *Bar.* Mire el manso,
por donde llevà los otros.
- Rey.* Què es lo que decis hermano?
- Bar.* Empezemos à decir,
que en vuestro cuento no he estado,
porque estis ovejas son:
- Rey.* Dexadlas, pues, reportaos.
- Bar.* Como reportarme tengo:
si la defuño, y lo encaxo
el peladillo à la honda.
- Rey.* Escuchad. *Bar.* Vamos al caso.
- Rey.* Digo, pues, que esta señora,
gallardo triunfo de Mayo,
que en el folio mas supremo
candores al Alva ha dado,
esplendores à la luz.
- Bar.* Habla en nuestra lengua hermano,
que ni se, que son candores,
ni folio, lindo borracho,
esplendores, que aya gente,
que solo por decir algo
hablan lo que ellos no entienden?
- Rey.* Escuchad. *Bar.* Vamos al caso.
- Rey.* Elena es su nombre, y suele
por estos montes cazando,
ser Semiramis valiente,
ser Atlante en el retrato.
- Bar.* Que feto, ni que ratin,
quidad allá estos vocabros,
id à hablarlos al infierno.
- Rey.* Escuchad. *Bar.* Vamos al caso.
Esta Ramirez se dice
Elena: *Rey.* Si amigo. *Bar.* Vamos
con esta misma corriente,
y echareis por el atajo,
y llamad al vino, vino,
buey al buey, y asno al asno.
- Rey.* Por esta quinta pregunto.
- Bar.* Su padre, Señor, es mi amo:
à la quinta voy ahora,
pues ya cerca della estamos,
- que solo falta passar
una cueva, y en un campo
bolver à mano de echas;
pero yo por ningun caso
os puedo llevar allà,
que me ahogara mi amo,
que vive alli de secreto,
y està aparte retirado,
y no quiere allà un mosquito,
quanto mas un cortesano.
- Rey.* O Pastor Divino! El Cielo
te acreciente tu rebaño,
y tanto aumentarle v: ga,
que los bellones nevados
parezcan sobre estas peñas.
- Bar.* Echa fuera, retraicos,
abraceme à mi; esse puto.
- Rey.* O Embaxador soberano!
Iris celeste. *Bar.* Que Iris,
ni que: haca, reportaos,
no veis las barbas, que tengo:
A mi amores: A mi halagos:
Rey. Darète en pago la vida.
- Bar.* A Italia con esse pago,
primero correrà el monte,
y repentarà bolando:
quiere arrimarme à la peña:
hablad aora. *Rey.* El Pilacio
deste alcazar, donde està:
- Bar.* Media legua del estamos,
entrad por esta cañada,
vereis unos olmos altos,
dad à unos chopos la buelta,
atravesad luego un prado,
colad luego una fresneda,
y à mano derecha estando,
y revolviendo hacia el monte.
- Rey.* Que cansado es el villano,
pues tanto he de revolver?
- Bar.* Toma essa senda en la mano,
que ella os llevarà à la quinta.
- Rey.* No vendreis con migo: *Bar.* Un paso
no he de dar de donde estoy.
- Rey.* Voyme pues. *Bar.* Id con el diablo,
Vase, y salen Albano viejo, Laurro, y Elena.
- Alb.* Al Rey hija, soy perdido:
ò nunca à ciza salieras!
ò nunca à el Aurora vieras,
ni al monte hùvieras salido:
- Elen.* Pues que importa, di señor,
el haver al Rey hablado?
- Alb.* Tu no sabes mi cuydado:
Tu no sabes mi dolor?
- Laurr.* Pues que importa que mi hermana

hablase al Rey? *Alb.* Lauro calla, que ya mi dolor no halla viendo, que la soberana mano del Cielo ha traydo mi vida à dolor tan fuerte, venga primero la muerte.

Laur. De que estàs tan suspendido?

Alb. Dime Elena al Rey dixiste este suio? *Elen.* Si señor

Alb. Execute su rigor el Cielo: y le descubriste que soy tu padre, y que estoy aqui? *Elen.* Si señor. *Alb.* Ay Cielo! cayga un rayo de este velo, pues tan desdichado soy.

Laur. Sosiega señor la pena, que de tu mal rigoroso en un caso tan forzoso no tuvo la culpa Elena.

Alb. No culpo à tu hermana, Lauro.

Laur. Ay mas de salir de aqui?

Alb. Eso, què me importa à mi nada con esto restauro? perdidos somos Elena.

Elen. Pues de que suerte señor?

Alb. Cielos tan grande rigor!

Laur. Què te affige, y te dà pena? *Sale Flora.*

Elen. Vn gallardo caballero, hermolarmente vestido, à nuestra Quinta ha venido.

Alb. Ay Lauro, yo soy perdido, sin duda es aqueste el Rey; quien es? *Flo.* Es un hombre erguido tan resuelto, y tan bizarro, que solo de haverle visto vengo temblando de miedo.

Elen. El Rey es. *Flo.* El no ha pedido *Sale Rey.* licencia, que ya se ha entrado.

Rey. Que ay Elena? *Elen.* Señor mio, vos a este humilde Palacio haciendole sacra esfera.

Alb. Perido soy. *Laur.* Caso extraño!

Rey. No os alboroteis, que yo solo vengo para honraros:

Elen. A vuestros pies llega Albano mi padre. *Rey.* Yo le recibo con el alma, y con los brazos.

Elen. T ambien Lauro, hermano mio, llega a vuestros pies postrado.

Laur. Deme vuestra Magestad sus reales pies. *Rey.* Levantaos, y luego sin dilacion procurad de despacharos, que Elena, y vos hayeis de ir

à mi Corte, y mi Palacio, que no es bien que goze el monte de tanta luz, tantos rayos, de tanto cielo, tal gloria viva en su esfera el villano, no vos, mi Elena que haceis à naturaleza agravio.

Alb. Señor. *Rey.* Què decis? *Alb.* Si puedo como à mi Rey declararos la causa, porque ir no puedo.

Rey. Como no, si yo os amparo?

Alb. Decis bien, pero, señor, por el suelo arrodillado os pido perdon. *Rey.* Què es esto? pues de què os sentis culpado? Hablad, de todo os perdono.

Alb. De esta palabra fiado, escuchad atentamente: Mate quinto en solio quarto. Yo soy magnanimo Iberio, el desdichado Tebandro, no Albano, que el padre vuestro fue Rey invicto mi hermano. Mi sobrino sois, Iberio, y Elena que estais mirando, y Lauro, son primos vuestros.

Rey. Vos Tebandro? *Alb.* Yo Tebandro? Yo soy aquel monstruo fiero que con la espada en la mano lugètò los dos Imperios de Vanguia fuerte, y Velgrado. Yo soy quien domò los Perlas, tan altivo, y temerario, que entrando por Palestina con quarenta mil Polacos, inundè el Jordan, haciendo que sus criftales nevados fuesen por quarenta dias de la purpura retrato.

Yo à vuestro padre, que pisa campañas de luz, pasando las riberas del Danubio, desbaratando su campo, retirado de los Perlas, atravesado el caballo, se arrojò soberbio al rio, del venir desesperado.

Mas yo firviendo de escolta à los promontorios altos, me arrojè, y los enemigos balas en mi granizando, viendo, que à sacar en ombres iba mi Rey, y à mi hermano, los Potentados valientes.

ai cristal se arrojan, quando
 sobre mis ombros venia
 vuestro antecedente, y dando
 à mi baxel remos vivos,
 con esta mano le alzo
 sobre el rio, y à los dos
 con estotra les aguardo.
 A: è el estoque, si bien
 el alma toda en los labios,
 per ser el peño terrible,
 y el campo profundo, y bago,
 comencè à blandir mi azero;
 pero el un Perfa bizarro,
 que se me llegó primero,
 acometiò por el brazo,
 donde estava el Rey, mas yo
 broquel de mi pecho usando.
 y no del fuyo, en los ombros
 le coloco, el brazo alargo,
 y de la fuerte melena,
 leon sangriento le agarro,
 y à pesar de su altivez,
 que agotè bebiendo, hago
 el piélago: al otro buelvo,
 su mismo azero le engaito,
 donde articalando voces,
 los espíritus dexaron
 los cadaveres, y yo
 en la arena desembarco.
 Pero vuestro Padre, Iberio,
 dando oídos à Ricardo
 (este tirano de Vngria)
 diò en perseguirme, culpando
 mi altiva naturaleza,
 su misma sangre manchando.
 Vna noche, que él havia
 retiradose à su quarto,
 fue forzoso hablarle yo
 sobre negocios de estado.
 Y como have tenia,
 al mudo silencio aguardo
 para informarle mejor
 de un negocio grave, y largo.
 Abri la puerta, y estava
 en la mexilla la mano,
 atنديendo al sueño tributos;
 al entrar tropiezo, y caygo,
 y juntamente saliose
 de mi bayna (estrano caso!)
 la daga, recordò al punto,
 el puñal temblando alzo,
 y el desparovido, y fiero
 diò voces diciendo: O: ravio,
 Ricardo, Guardas, que quiere

darme la muerte Tebandro.
 Acudiò Ricardo, y yo
 quedè confuso, y turbado,
 sin saber lo que me hacia,
 con el azero en la mano.
 Le digo à voces, señor,
 amigo, Padre, y hermano,
 detèn la imaginacion:
 y el resuelto, y temerario
 dixo, matadle, que hacciè?
 Yo entonces la cìpada safo,
 y meticadome en las picas,
 tanto de mi se espantaron,
 que sus invencibles puntas,
 si sus dueños no temblaron
 ellas lo hicieron por ellos,
 para poder darme passo.
 Hui, señor, à estos montes,
 donde ocultamente he estado
 veinte y seis años, si aora
 aqui me ofreces amparo,
 sobrino illustre, me llevas
 entre todos mis contrarios,
 que son las fuerzas de Vngria
 se levantaràn ofiados
 contra ti, y el Reyno fuerte,
 solo mi nombre escuchando.
 se ha de convocar al punto,
 porque si vive Ricardo,
 O: ravio, Nero, y Lìlipo,
 los mayores Potentados,
 es fuerza, que Rey no seas,
 pues lo dexò decretado,
 tu padre en el testamento.
 Mira, Monarcha gallardo,
 como à tu sangre podràs
 sacar de tantos trabajos,
 defender de tal fortuna,
 librar de peligros tantos,
 amparar tantos successos,
 sacar de tantos contrarios,
 detogar tantos temores,
 pues me señalan los hados,
 que para tanta fortuna,
 no basta poder humano.
 Rey Suspena el alma el serido
 abiorro, y mudos los labios
 han quedado de tu Historia,
 y de escucharte he quedado
 Tebandro mi sangre eres,
 y pues ya te has declarado,
 escucha, que aora quiero
 atajar todos los daños.
 Si yo à la Corte te llevo,

leurdamente has consultado
 con tu claro entendimiento
 que pierdo el Reyno, y te ha
 deposito de la muerte,
 si yo buelvo à tu Palacio,
 es fuerza casar me luego
 con Isbela, imaginario
 no quiero porque me ofenda
 y lo tengo por agravio;
 perder à Elena, que necio
 pensamiento es un engaño,
 q aun el proprio se ha corrido
 to amien de pensarlo:
 irme, y dexaros aqui,
 y traer à mis vassallos
 engañados, con decir
 si me caso, ò no me caso;
 es una pena de muerte,
 es tormento dilatado,
 es un engño sin gusto,
 Y fuera desto, Tebandro;
 hallo en la ocasion presente
 de quedarme aqui oculto
 un bien, que aora dirè.
 Ludovico al fin bastardo,
 de traydor tomando nombre,
 pretende el Laurèl: Ricardo,
 y otros traydores le ayudan
 todos juntos convocados
 me quisieron dar la muerte,
 y con la vida he escapado
 por aviso, que oy me diò
 el Condestable, vassallo
 de mi casa, y de mi sangre.
 Demàs desto decretado
 mi padre en su testamento
 dexò, que diese la mano
 à Isbela, y yo la aborrezco,
 de modo, que son dos casos
 terribles, mi hermano fuerte
 y sobre todo el estado
 de mi vida, y el peligro,
 que llevo, si este tirano
 sabe si buelvo à mi Corte,
 porque si estin convocados
 mis vassallos, soy perdido
 de Isbela el pecho vizarro
 està loca en el quererme,
 y si con ella no caso,
 serdo à Vngria, y sobre tod
 dorro à Elena; yo hallo
 por mejor dexar el Reyno,
 à que le goce un bastardo
 como Ludovico, que es

Como tu sabes, mi hermano,
y vivir en estos montes
hasta ver estos tyranos,
o con nuevos sucesores,
o a la tierra tributarios,
Porque todos los Imperios
con Elena comparados,
sea como echar de la arena
en la mar un solo grano,
un poco de agua en su escollo,
un Luzero de su manto
de Estrellas, un soplo al viento:
porque ay diferencia, quanto
de las tinieblas al dia,
de la tierra al cielo sacro,
de la noche al Alva hermosa.
Y tengo por menés daño
quitar el Laurel el gusto,
y al alma su esfera, y dando
de mano aquestos discursos,
dexo el Cetro por arado,
dexo un Reyno por un monte,
dexo el solio por el campo,
dexo el ser Rey por pastor,
solo para examinarlo:
que buen Rey nadie lo ha sido
sino ha tomado el cayado.
Este es mi gusto, ninguno
me replique, esta es mi mano,
Elena, Paris no soy,
sino tu esposo, que ha hallado
vida en tu vista, en tus ojos
regalo, gloria, y descanso:
porque mas quiero contigo
ser un humilde villano,
que cinco Reynos, ni Imperios,
que sin gusto todo es falso.

Alb. Sobrino, repara. *Elen.* Esposo
advierte. *Rey.* Si te he escuchado
esposa, que Reyno pierdo?

Alb. Mirad. *Rey.* Todo lo he mirado
Alb. Buelve a mirar, que te pones
a un riesgo. *Rey.* Que riesgo, Albano?

Alb. No te quiero replicar.
Rey. Pienso que será escusado.
Elen. El Reyno dexas por mi?

Rey. Que Reyno, si en tulo gano.
Elen. Quien gozó de tanta dicha!
Rey. Quien gozó de bienes tantos!

Elen. Tu esclava soy, dueño mio.
Rey. Yo, dulce esposa, tu esclavo!

JORNADA SEGUNDA.

Dent. Viva el fuerte Ludovico,
Rey de Polonia, y Vngria,

Monarcha de los dos Polos
Ludovico viva, viva.
*Descubrese un trono, y en el senado Ludovico,
y salen por una parte el Condestable,
Conrado con musica, y por la otra Isbela de
luto, y acompañamiento.*

Con. Principe valeroso, y Rey de Vngria,
por la muerte de Iberio desdichada
ya Monarcha del Orbe, llegé el dia
de toda la nobleza deseado:
tres años ha que está la Monarchia
entre civiles guerras abrasada,
y la pretension desta Corona
la ponen por decreto a tu persona.
Murió tu hermano en la veoz carrera
del Danubio, queriendole atrevido
sobre un caballo vadear su esfera,
donde jamàs hasta oy ha parecido:
pues saliendo el caballo a la ribera,
tributario sin duda el Rey ha sido
del campo azul, del pielago salado,
o la tierra en su centro le ha ocultado:
Los nobles viédo de tan gran fortuna
la suerte que abortó contraria estrella
a pesar de la plebe, que importuna
no quiso darte la Corona bella,
nobleza, y plevé en una voz, en una
conformidad, que el odio se atropella
debaxo de tu trono soberano
te vienen todos a besar la mano.

Lud. Nobles de mi Corona, sabe el Cielo,
quáto liéto la muerte de mi hermano
que no el sacro Laurél me dà consuelo
pues no me precio yo de ser tirano:
peró si de las paces este zelo
por decreto del Cielo soberano,
el cargo accepto, y cessará la guerra,
que tiene destuyda aquesta tierra.
Solo falta, que Isbela olvide el llanto,
y ocupe del Imperio la grandeza,
pues ya mi hermano é el celeste máto
Auroras pisá de mayor belleza,
y pues esto a la paz importa tanto,
pues ella está presente y la nobleza
de todo el Reyno: diga, pues es justo
lo que le dicta el corazon, y el gusto.

Isb. Es tanto mi doler, Rey valeroso,
y el sétimiero de tu muerto hermano
que, aunque parece caído rigoroso
si Rey del mundo no da è la mano,
govierna de tu Trono poderoso
el uno, y otro Polo soberano,
que yo llorando acabaré la vida,
pues dicha me será verla perdida.

Con. Ocupole el dolor, y el yelo echado
 leavia de nube al sol de su luz pura.
Lud. Valerosa muger, Duque Conrado.
Con. Iguala su nobleza à tu hermosura.
Lud. El triunfo se profiga deseado.
Con. El amor de tu Reyno te asegura.
Lud. Muestras ha dado aqui de su alegría.
Den. Viva el grã Ludovico Rey de Vngria.
Vanso, y sale Iberio de pastor por una puer-
 ta, y por otra Elena.
Iber. Aurora, quieres salir?
Elen. Y tu Sol, formas el dia?

Iber. Yo sin ti, como podra.
Elen. Eso yo lo he de decir.
Iber. Mas que se quexa el zafir.
Elen. El O: be se quexará.
Iber. Acaba Aurora. Elen. Serà
 si tu formas el Oriente.
Iber. Mas que me voy à Occidente.
Elen. Si yo salgo, el Sol no irá.
Iber. Dulcissima prenda mia.
Elen. Querido esposo, y teñor;
 tu sin mi tanto rigor?
Iber. Por tu vida, que venia

mirando esa fuente fria,
 cuyo cristal despenado
 inunda todo este prado,
 y que al punto que te vi,
 todo esse mundo corri,
 alas haciendo el cuydado.
 Quando de casa sali,
 en el valle me quedè,
 porque sin ti no me hallè,
 que estaba fuera de mi;
 si el Alva del Cielo vi,
 al punto se escureciò,
 nube densa la cubriò,
 mas fueron vanos enojos,
 porque el Alva de tus ojos
 sobre el Alva amaneciò.
 Los paxaros se sentaron,
 zitiñando la voz al viento,
 y en uno, y otro elemento:
 su grandeza contemplaron:
 las rosas se imaginaron
 ser eternas en colores,
 y preguntando las flores
 quien tâta beldad nos diò,
 un Ruyseñor respondiò,
 la diosa de los amores.
 Si era Venus, ò Diana
 dixeron; y el amoroso,
 pultiendo el pico gracioso,
 dixo: Elena soberana.
 Pero fue en ellas tan vana,
 la palabra, y el intento,
 q̄ entre el gozo, y el còtento
 viendose lucir tan bellas,
 se imaginaron Estrellas
 baxadas del firmamèto.
 Contra el curso natural
 un arroyo se detuvo,
 y como el agua no anduvo,
 fue para mi de cristal;
 al transparente raudal

le dixo un Laurèl constante:
 por que no passas delante?
 y èl entonces respondiò,
 como puedo passar yo,
 si soy de Elena diamante?
 Para q̄ puente has de hacer
 (dixo un Cinamomo her-
 moso,) y èl hecho un arco dichoso
 quilo su daño vencer.
 Si yo he mudado de ser,
 es, porque si ha de passar
 el Alva, el yelo mudar
 en diamante es acertado,
 q̄ aunq̄ soy cristal nevado,
 no quiero el fuyo manchar.
Elen. Yo, q̄ à buscarte sali,
 tan otra sali à buscarte,
 que cò el gusto de hallarte,
 en mi misma me perdi:
 la vista à un alamo di,
 y una paloma saliò,
 dixome (callando hablò):
 que te ciega tu destino,
 porq̄ has errado el camino,
 y quiero enseñarte yo.
 Bolò, y en esta ribera
 de esse cristalino arroyo
 formè de la arena un poyo,
 aguardando que vinieras;
 subiòse en fin à su esfera,
 y como se remontò,
 hice consequencia yo,
 viendola al Cielo bolar,
 ya en el llano no he de hallar
 quien el alma me llevò.
 Y fue assi: porque al subir
 esta montaña, mi bien,
 el Sol me diò el parabien,
 pues te quilo competir;
 pufuse el agua à reir

de verme tan sin sosie
 no te burles blanca pl
 q̄ si eres por yelo ing
 tambien te derrite el
Sale Albano. y Ba
Alb. En vuestra busca
 desde esa excelsa mon
 q̄ es lisonja de los vie
 primera copa del Al
 pero un perdido (ay t
ib. Y de q̄ es congoxa
Alb. Sabras, sobrino.
Iber. Ay de mi!
 Que temes, y te acob
Ele. Es Rey Ludo vico
 yà de la Corona sacra
 tomè ayer la vestidur
Iber. Pues bien, Teban
 (q̄
 es mas de que mi Lau
 en un bastardo se pass
 y que los nobles por R
 en Velgrado lo declar
 q̄ es señor de mi Cero
 q̄ todos mis Reynos n
 q̄ es dueño de mis Im
 y de lo que yo monar
 es mas que esto?
Alb. No señor.
Ib. Todo sin Elena es
 todo con ella son Rey
 todo sin ella me falta
 todo con ella me sobr
 todo sin ella me acab
 No te alegras con do
 que es propria rifa del
 y q̄ es nuestra sangre
 para gloria de tus ca
 Parece Elena, que est
 con tristeza?

Elen. Por qué causa,
si aquí te tengo presente:
Alb. De lo que se alegra el alma
es que Ricardo murió.
Ibe. Murio este Monstruo? Pues basta,
para que cobre mi Imperio.
Alb. Cumpla el Cielo tu esperanza.
Bat. Juro á Dios, villano vil,
Montero de mala casta
padre, altro, de los conejos,
y de los ciervos guadaña,
he si la honda deicino.
Ibe. Bato, que es esto? *Bat.* No es nada,
un montero de infinito,
que en esse ribazo estaba,
dice, que espantò el rebaño
un Venado, a quien tiraba
Ludovico, que han venido
à cazar esta mañana
por estas sierras, y montes.
Apuntò al manso, y tal ansia
me diò, que à no ser de fuego
el arma, con que apuntaba,
al fin arma de gallina,
yo sè que allà se llevara
por almauerzo un torozon,
mendrago destas montañas.
Iber. Elena, y Tebandro, en esse
prado lleno de esmeraldas,
salpicado de rabies,
y de mosquetas de nacar,
quiero que esperéis, en tanto,
que yo penetro la estancia
de este olimpo, porque quiero
vèr à mi hermano la cara,
y mudarme otro vestido,
porque ha de ser esta traza
remedio à mi pensamiento.
Elen. Esposo, mi bien, no hagas
semejante atrevimiento.
Alb. Sobrino Ibero. *Ibe.* La caza
es un encanto, que llena
el espíritu, y el alma.
Yo à Ludovico he de ver
à solas en la campaña,
y saber su pensamiento,
no me repliqueis palabra,
que esto ha de ser. *Elen.* Dulce esposo,
Ibe. Que tienes, Elena amada,
sabes quien soy? *Elen.* Yo lo sè.
Ibe. Pues seguramente aguarda.
Elen. Si, pero Isabel? *Ibe.* Erras loca.
Elen. Si viene con él? *Ibe.* No hagas
aqueste agravio à mi amor.

Elen. Rezelos llevo en el alma.
Vase, y sale Ludovico de caza solo.
Lud. Que del venablo herido
entre este laberinto divertido
de juncias, y espadas,
guarnicion destas asperas montañas
se metiese el venado?
corrido me ha dexado.
Pero donde he venido,
que siguiendo esta siera divertido
en la mayor maliza
que tiene esta aspereza,
mi engño me ha dexado
terriblemente de soberbia armado?
Es, este Olimpo fiero,
y aunque bolverme quiero,
pienso, que será en vano,
acuerdome por Dios de q̄ mi hermano
se perdiò desta suerte,
y que otro caso tal le diò la muerte.
Que tanto me cebasse
en el bruto cruel, que me llevasse
mi barbaro destino
à perder de las huellas el camino?
Confisso que he tenido
pavor de haver venido
a parte semejante.
Este monte Gigante,
que se mueve parece,
pero la rama toda se estremece,
y de lado ha salido
un brato de unas pieles guarnecidas.
Sale el Rey vestido de pieles.

Rey Ludovico. Ludovico!
Lud. Que he escuchado?
quien mi nombre ha llamado?
Rey. Aquel que te ha seguido,
yel que a solas hablarte ha pretendido.
Conocesme? *Lud.* Que veo!
si el corazon me engaña, ò el desseo
dividido el cavello,
aparte todo el bello,
y las pieles quitadas,
las acciones de toscas apartadas,
niel color tan adusto,
el cuerpo menos alto, y mas robusto,
no tostadas las manos,
los ojos mas humanos,
mas grave la hermosura,
quitada de la barba la espesura,
sin el tronco en la mano,
dirè que es trasunto de mi hermano.
Rey. El mismo soy. *Lud.* Qué escucho!
entre mi vida lucto,

conocíame? Rey Quitado
 el Cetro aparte, la Corona à un lado,
 no tan vano, y furioso,
 mas blando, y mas piadoso,
 del dofel no adornado,
 de menos guarda el cuerpo rodeado,
 con menos señorío,
 mas llano, y mas sujeto el alvedrio
 del folio no admitido,
 menos mirado, y menos aplaudido
 dirè, y es caso llano,

¶ Infate eres de Vngria, y yo tu hermano

Lud. Considerando aora
 lo que el sentido ignora,
 quando te viò primero,
 mirandote groffero,
 resuelto, y atrevido,
 en fiera, q̄ no en hombre, convertido,
 de indomito salvage,
 el siempre tolco trage,
 las palabras ayadas
 tus cenizas al tiempo sepultadas,
 ya borrada tu historia,
 perdida de tu nombre la memoria,
 difunta tu persona,
 à los pies derribada tu Corona,
 dirè que eres villano,
 horror del ayre, ò Magico tirano.

Rey. Conociendo tu intento,
 sabido de tu boca el pensamiento,
 que por esto he venido
 à buscarte, tirano, en tanto olvido.
 Si de intento no mudas,
 y à tu hermano no ayudas,
 que soy yo, que he dexado
 el Reyno por un caso de graciado.
 Si de traydor el nombre
 tomas, harè que assombre
 al mundo mi castigo.
 Tu en mi presencia, barbaro enemigo
 te atreves à mirarme,
 sin que los pies vengas à besarme?
 Sabes que soy Iberio,
 à quien el Orbe todo es corto Imperio,
 cuya fuerte cuchilla
 fue del Tanais octava maravilla,
 quando sus riberas
 salpicando las sacras vidrieras,
 de Tartaros, y Persas
 las cabezas diversas
 tantas al agua dieron,
 que de paente al exercito sirvieron?
 Sabes que soy de Vngria,
 y de Polonia Rey, el que en Turquia

tanto roxo turbante
 desbaratè sobervio, y arrogante,
 que el Eufrates caliente
 de tanto roficier en su corriente
 tanto aumentarse vino,
 que pajaro veloz à su destino,
 aun en la mar estaba,
 y en purpura caliente se lavaba?
 Que miras villano?

Sabes que soy tu hermano,
 el que con sus vanderas,
 del Tigris fugando las riberas,
 seis meses salpicando sus cristales,
 se alimentaron todos de corales,
 y no hayo algun dia,
 que no sorviese su corriente fria
 cadaveres de fuerte,
 que de cansada se auentò la muertra?
 Pues como à mi persona
 te atreves à quitarme la Corona?
 A mi laurel gallardo
 quieres anteponerte? Di bastardo,
 loco desvanecido,

Iberio vive, y de valor ceñido,
 tu con tanta ofladia?
 Mirame bien Infante, el Rey de Vngria
 es el que à verte viene,
 y el q̄ à quitarte el Reyno se previene.

Lud. Quitarè la vida. Vase.

Aguarda horror, y sombra de lañidas
 metido en la espesura,
 terrible confusion, y desventura!

Salen Conrado, y Octavio.

Oña. En busca tuya he venido
 yo, y el Duque: pues, señor,
 tan ayrada ta la vista?
 demudada la color?
 què tienes? Lud. O sombra fiera!
 Condestable Oña. Gran señor.

Lud. Recoxante los moneros.

Oñav. Que has visto? Lud. Nada, ù horror,
 una sombra, que te puso
 fuerte à la imaginacion,
 un espanto, un desatrac,
 un pensamiento, un rigor,
 dirè, que à mi hermano vi,
 que le he hablado, y que me habló.

Conr. Estos, señor, son engaños,
 que nacen de admiracion
 de aquel, que assi se imagina.

Lud. Mi hermano à mi? Vive Dios.

Oñav. Sofiegate, que no es justo,
 que un pensamiento veloz,
 una aparente verdad,

que nace del corazon,
y se forma en el sentido,
te aya caufado pavor.

Lud. Dices bien, pero yo vi
(terrible imaginacion!)
mas dexemos los discursos,
lleno voy de confusion.

Vanse, y sale Iberio, Elena, y Bato.

Elen. Que dices, esposo amado?

Rey. Asi el bastardo me habló:
pero aunque me conoció
en el traje de fazienda,
conoció su pensamiento.

Elen. Sin duda ha de ser tirano?

Rey. Es bastardo, aunque mi hermano.

Elen. Sofiega el entendimiento.

Rey. Con Bato quiero quedarme,
vé, y llama, querida esposa,
à tu padre, que el conjejo
de los viejos es la dicha
del suceso. *Ele.* Voy mi bien. *Vase.*

Rey. Ven aca Bato, las cosas
que tien un hombre à su cargo,
son vigilantes antorchas,
que le alumbran, y le alientan.
Yo tengo de tu persona
bastante satisfaccion
para fiarte una cosa,
que en ella estringa un secreto
de grande importancia. **Bat.** Honras
mi humildad, en que te sirvo:
que desde el instante, y hora,
que perdido preguntaste,
donde estaba mi señora,
que eras mi amo noté.

Rey. Bato, que lleses importas,
este papel à Palacio.

Bat. A Palacio? Extraña cosa!

Rey. Si Bato, y le has de poner
en manos de Isbela, aora
sin que falte diligencia.

Bat. Qué es Isbela. **Rey.** La Aurora
de este Reyno, el Sol de Vngria,
de todo este globo antorcheta,
prima del Rey. **Bat.** Aun te acis é la me-
aquella lengua del diablo, (moría
cuyo autor es ella propia,
pues esta sola se entiende?

Rey. Mira, Bato, que me importa,
que si no fuere à tu Alteza,
no la des à otra persona.
Y si preguntare, quien
te dió el papel. **Bat.** Es forzosa
esta respuesta? **Por Dios,**

muello amo, que en estas cosas
pareces de los Batuecas,

Rey. Muy discreto le respondes,
que un ganadero, que habita
en esta Quinta. **Bat.** Ya toda
la leccion llevo estudiada.

Alteza, Isbela, y antorcheta,

no tenéis que me decir,

venga, pues, la carta. **Rey.** Toma.

Bat. Queda con Dios. **Rey.** El te guardes

Bat. Así, digo, esta señora
como dices, qué se llama?

Rey. Isbela, bestia. **Bat.** Las cosas,
que dices que importan tanto
han menester gran memoria:
à Dios. **Rey.** Diligencias Bato.

Bat. Dícelme tantas tramoyas,
como Isbela, Alteza, quinta,
labrador, papel, y antorcheta,
que me traes loco por Dios,
y es hablarme en gerigonza. *Vanse.*

Sale el Condestable, Ludovico, y Conrado.

Cond. Bien puede tu Magestad
consultar los memoriales,
que ay muchos que despachar.

Lud. Es muy bueno, Condestable,
que estando yo divertido
en cosas particulares
de mi gusto, vospreciado
de conjejo vigilante
me perturbes lo que quiero.

Cond. Yo debo así aconsejarre.

Lud. Los negocios que traies,
si son cosas importantes,
los veré, quando quisiere.

Cond. Señor. **Lud.** Basta pues, dexadme.

Cond. No los consulteis. **Lud.** Aora
los quiero ver. **Cond.** Que arrogante!

Lud. Leed. **Cond.** Fernando soldado
dice, sirvió à vuestro padre,
y à vuestro hermano en la guerra
contra los Turcos alfanges,
y que sabe el mundo. **Lud.** Bien,
dexad esso, id adelante.

Cond. Perdió una pierna en la guerra.

Lud. Si la perdió, con mudarse
à otra frontera, la otra
podrá ser que se la iguale:
ay otra cosa? **Cond.** Que cruel!
locoró ha perdido Albante,
apretado del Francés.

Lud. Socorro pide el cobarde:
rindase, ó muera, que así
hará su nombre admirable.

Cond. Lisboa viuda por pobre, pide, fue su esposo el mas notable soldado que tuvo el Orbe, pide. *Lud.* Decid que se case, y que no buique marido como el primero, pues sabe que de hazañas del pasado solo ha sacado el casarse.

Cond. Y si casarse no quiere?

Lud. Que le venda à algun cobarde las hazañas del difunto.

Cond. Ella pide. *Lud.* Es enfadarme.

Cond. Señor, Constantín de Viñes,

dice que forzó Ricarte

su hija, escalo su casa,

tienele preso en la carcel,

es pobre, y Ricarte es rico;

pero no quiere casarse

con ella. *Lud.* Que salga libre,

que no es caso disculpable

el decir que la forzó,

porque en semejante lance,

no tiene poder el gusto,

sin primero conformarse.

Cond. Isbela su Alteza pide.

Lud. Que pide? *Cond.* Fiero semblante!

licencia para ser monja,

pues que no puede casarse.

Lud. Como no, siendo yo viudo?

romperè los memoriales,

que venis mui enfadoso:

Isbela monja? *Cond.* Ya sabes

quanto ha sentido la muerte

de tu hermano. *Lud.* Bien, que partes

tuyo mi hermano mejores?

Yo harè, que conmigo case,

ò la quitarè la vida.

Cond. Es esse un error notable.

Lud. Sois un necio: ya os he dicho,

que dexeis de aconsejarme,

que si me enojò con vos,

harè, que de un buelo baxe

vuestra cabeza à mis pies.

Cond. Vuestra Magestad me trate

como à quien soy. *Lud.* Quien sois?

Cond. Soy, Señor, el Condestable,

y vuestro hermano se honró

de tener mi noble sangre.

Lud. Yo me deshonro con ella.

Cond. Repara, que estàn delante

los nobles, y diran.

Lud. Diran que sois un cobarde,

un caduco, un viejo loco,

un soberbio, un intratable,

un villano, un atrevido;

y sobre todo un infame,

Vos la daga para mi?

Cond. Vuestra Magestad repare.

Lud. Que he de reparar? *Cond.* Señor.

Lud. Vive Dios, q̄ he de matarle. *Sale Isbela*

Isb. Primo, señor, pues así

tratais al gran Condestable

de Vngia, y Polonia? Es bien

que sus canas venerables,

de quien mi primo se honró,

y mi tio, y vuestro padre,

estèn por vos de esta suerte?

Lud. Baste. Isbela, baste

el atrevimiento vuestro,

vos en estos memoriales

pedis que licencia es de

para ser monja si sabe

el mundo, que sois mi esposa

por lo primo, y por lo amante,

por lo Rey por lo señor,

y juntamente por sangre,

vos despreciáis mis favores?

Isb. Vuestra Magestad me hace

en esso favor mas noble;

pero yo no he de casarme,

ò sobre esso he de perder

la vida. *Lud.* Sab è cortarte

las alas, que sobre el viento

desvañecida te traen.

Mi hermano acaso igualòme?

Isb. Bien serà que te repares.

Lud. Fue mejor mi hermano? *Isb.* Advierte

Lud. Que he de advertir. *Cond.* Fuerte lance

Lud. Tu amigo? *Cond.* Señor,

tratar mal al Condestable,

à tu hermano, à Isbela, luego

derogar servicios tales,

hablar desabridamente,

ya son causas muy bastantes

para quejarse. *Lud.* Pues Duque,

vos tambien venis à hablarme

contra mi gusto? La ira

ya por sus venas se esparce.

Por mi corona, que aquel,

que en algo me aconsejare

en contra de lo que gusto,

que yo mismo he de matarle

con la vista solamente,

que para vasallos tales

no es menester el azero;

un bolcan mi pecho parte? *Vase.*

Isb. O monstruo, fiero trayer!

Cond. O tirano! *Cond.* Condestable,

la venganza desta injuria
no pide el castigo tarde.

Cond. Morirá, viven los Cielos.

Conr. Beberé su propia sangre.

Cond. De un bastardo tanta afrenta?

Conr. De un tirano agravios tales.

Cond. Vengareme, vive el Cielo,
Duque excelso. *Conr.* Condestable.

Cond. Muera Ludovico. *Conr.* Muera.

Cond. Baxe al suelo. *Conr.* Baxe.

Cond. Horror sea. *Conr.* Y tombrá sea,
hasta q̄ sea cadaver. *Sale Bat. cō la carta*

Bat. Ni sé por donde me vò,
ni sé por donde he entrado,
ni sé en fin donde he llegado,
ni tampoco donde estò.

Isb. La antorcha, y Alteza,
donde la tengo de hallar,
aquí quiero preguntar,
mal parece la buxera
de un Pastor en un Palacio.

Isb. Que quiere este labrador?

Cond. Por quien preguntais? *Bat.* Señor,
embíome, y no de espacio
mi amo à la Corte à dar
à una Alteza esta que veis,
y esta mañana à las seis
he venido à preguntar
por su dueño, y nadie ha avido
que no se burle de mí.

Cond. Alteza se llama? *Bat.* Sí,
y antorcha tambien. *Conr.* Perdido
venís, antorcha, y Alteza?

Bat. Sí señor. *Cond.* Simpleza estraña!

Bat. Otro nombre le acompaña.

Cond. Y es? *Conr.* Notable rulliqueza.

Bat. Isbela. *Cond.* Su Alteza. *Bat.* Sí

Cond. Y quien la carta os ha dado?

Bat. Vn amo, que Dios me ha dado,
y que me ha embiado aquí
à solo esta carta dar
à essas tres veces muger,
y bien pudiera saber,
que fo un asno, y embiar
hombre, que con sotileza
habrara. *Conr.* Caso notable!

Isb. Que hombre es esse. *Condestable?*

Cond. Carta trae à vuestra Alteza.

Conr. Mostrad. *Bat.* Darefela he é su mano,
que à nadie la puedo dar.

Cond. Bien podeis tuego llegar:
malicioso es el villano,
à nadie darla ha querido.

Isb. Carta à mí, quien os la ha dado?

Bat. Es de un ganadero honrado,
de quien yo criado he sido,
que vive cerca de aquí.

Isb. Mostrad, pues, valgame Dios!

Bat. Si os llamais antorcha vos.

Cond. De que te turbas así?

Isb. Desta carta. *Bat.* Que le ha dado,
que está de marmol vestida?

Isb. La letra es bien conocida,
abro, y leo. *Lee.* Yo he llegado
de Jerusalem aora,
y en el camino he sabido,
que por Rey está elegido
mi hermano, el alma te adora,
tu Rey sey, y es caso llano,
que avré de cobrar mi Imperio:
si quisiste bien à Iberio,
vèn siguiendo à este villano.

Cond. Que es lo que dices, señora?

Isb. Hombre, ò Angel, donde está
el Rey Iberio? *Bat.* Harre allá,
quercíme burlar aora?

Que Rey, ni que calabaza.

Isb. Quien esta carta te dió?

Bat. Vn hombre, à quien sirvo yo.

Isb. Este es el Rey. *Bat.* Linda traza,
Rey el otro, estais en vos.

Cond. El Rey es, Pastor amigo.

Bat. Burlaros queeis conmigo,
que no es el Rey, juro à Dios.

Cond. La carta no se desdice.

Isb. No ay duda, èl es Condestable.

Cond. Raro suceso! *Conr.* Admirable!

Isb. La letra claro lo dice:
ay suceso semejante!
loca de contento estoy,
esta cadena te doy.

Cond. Yo tambien este diamante.

Conr. Yo está vanda. *Bat.* Si Señora,
el Rey es, no ay que dudar.

Isb. Otra pues te quiero dar,
que es el Rey? *Bat.* Dizelo aora.

Isb. Condestable, lo que à mí
me parece, es imposible,
es que te vayas delante:
porque si salto de aquí,
puede ser que este tirano
te ponga à riesgo la vida.

Cond. La tuya verá perdida.

Bat. So malicioso villano,
guarda las joyas, que entiendo,
que me las quieren quitar.

Isb. No ay, Conde, mas que aguardar.

Cond. Ser yute en todo pretendo.

Isb. Viva Iberio, Condestable,
à pesar deste tirano
Cond. Rey es, señora, su hermano.
Cond. Feliz suceso! *Isb.* Admirable!
Cond. Quedate con Dios, señora.
Bat. A veis de ir conmigo. *Cond.* Sí.
Bat. Desta vez le llevo aquí
cadena, y diamante à Flora.

Vanse, y sale el Rey, y Albano.

Alb. Hai hecho una cosa, Iberio,
que dudo que salga el Alva
con el gusto, que desas.
A Isbela escribiste carta.
Rey. Fue torzoso. *Alb.* Y si ella viene,
fue muger enamorada,
poderosa, y atrevida,
viendo su suerte burlada,
que has de hacer? *Rey.* Dexame à mi,
señor, el modo, y la traza,
que yo bien se lo que importa.
Alb. Y Elena? *Rey.* No sepa nada,
que un atomo de disgusto,
señor, no pretendo darla. *Sale Elena.*
Ele. Mi bien. *Rey.* Elena. *Ele.* Esta Flora,
porque su Bato le falza,
afligida, y viene à ver,
si tu sabes desta causa
alguna cosa. *Sale Flora.*

Flor. Señor, Bato desde esta mañana
ha saltado de la quinta,
yo he corrido la montaña,
y estuve en puntos. *Rey.* Mi Flora,
Bato no està en la cabaña;
pero si sois Menga vos,
sossegad, dexad las ansias,
que no le ausentò por zelos.

Flor. Con esto estò consolada,
deme a Dios, que de aborrida
de una encina quité. *Sale Bato.*

Bat. Aparta, señor, que vengo perdido.
Rey. Sosiega. *Bat.* A la garganta
las palabras se me pegan.

Alb. Grande mal! *Ele.* Desdicha estraña!

Rey. Diste el papel? *Que ay de nuevo!*
Saltò toda mi esperanza?
que dices? *Bat.* Que fui à la Corte,
à antorcha le di la carta.

Rey. Que antorcha? *Bat.* A Isbela digo:
tomòla, y arribolada
me dixo, que eras el Rey,
y con gran secreto llama
à un condestable, que es
un grande, que venga manda,
conmigo, y aquí le tienes.

Mira que Rey, ni que albarda;
eres tu, yo sò perdido:
èl entra, dile que estava
con los affomos de vino,
que tomè por la mañana,
que aquella carta me diste.

Elen. Eiposo. *Rey.* No es esto nada.
Sale el Condestable.

Cond. Quien es dueño desta quinta?
Bat. El me cutiga de una haya.

Rey. Yo soy. *Cond.* Valgame el Cielo,
que es lo que miro? Ya bastan
las señas, Rey poderoso,
Iberio illustre. *Bat.* No es nada,
juro à Dios que està borracho.

Flor. Rey le dice? *Cond.* A vuestras pláticas
teneis. *Rey.* Condestable amigo.

Flor. Rey le dice. *Bat.* Rey le llama.

Rey. Oye. *Ele.* Señor. *Rey.* Nadie queda
en este quarto. *Elen.* A esta quadra
me retiro, que he de oir
todo quanto los dos tratan.

Bat. Flora, nuestro amo era Rey.

Flor. Que dices? *Bat.* No habro palabras.
Vanse, y quedan los dos solos.

Cond. Pues señor en esta quinta,
que olvido es este? Que causa
hayais tenido. *Rey.* Pariente,
mi consejo, mi privanza,
mi amigo padre. *Cond.* Señor.

Rey. Isbela leyò mi carta?

Cond. Sí señor. *Rey.* Pues oye aora,
verás amigo del alma.

Tres años ha, valiente Condestable,
q' antes q' el Sol formase blanco oriéte
sali a cazar la cosa mas notable,
que el Sol bañò de luz este occidente,
al punto que el candor con rifa a fable
corona de cristal le diò à su frente,
bordandose de nacar su alegría,
neutral la noche, y fan color el dia.
Me vide en este monte, Conde amigo
y dexando mi gente descuidada,
à mi mismo si viendo de testigo,
quise medir de un valle la llanada;
entre luz, y tinieblas, como digo,
divisè en una p'ña recostada,
fino era nuba, el Austro parecia,
y poco à poco el Alva se venia.
Lleguè mas cerca una muger diviso,
que al Sol quiso hospedar en èl bañado
y por pagarle con grandeza quito,
que le fuesse la gloria dilatada:
pero como la luz no daba aviso,

y si la daba, era la luz prestada,
 el Sol por gozar del mas atrevido,
 cerrò la llave, y le labrò el fentido.
 Tardabase la luz del Alva hermosa,
 como si ya esquiviera en el Ocafo,
 y dice, viendo alli la luz dichosa,
 al Sol le ha sucedido algun fracaso.
 mas mira, amigo Conde, q̄ engañosa
 era mi idea en temejante caio;
 porque al passo q̄ el Sol laz arroxaba,
 esta deidad consigo la ocultaba.
 Columna de cristal el brazo era
 de la mexilla bafa cristalina.
 y en exes cinco remarò su esfera
 la perfeccion mas rara, y peregrina:
 no yi de flor rocio, à quien dixera,
 que estaba sin color la claveлина,
 mas como este prodigio la rebaba,
 esponja de los Astros la juzgaba.
 Como estaba en la peña colocado
 al Sol el roscador de su luz pura,
 à temer el azere levantado,
 Cherubia pareciera en la postura:
 mas como estaba el brazo é arco arma
 de paz asegurado sa hermosura, (do
 como no recordaba el mismo dia,
 azorico de Bebo parecia.

Al ruido de una fuente, que baxaba
 con mas rigor que nieve, fue forzoso
 rebolver de la esfera, donde estaba
 un polo solo de su asiento hermoso:
 abriose el Cielo, el campo se bordaba,
 y sacudiendo assi lo perezoso,
 à globos repartiò los resplandores,
 pasando por planeta los temores.
 Quando el Sol à su salvo deperdade
 quiso salir, porque antes no podia,
 que si el movil no rige lo sagrado,
 parafese la sacra Monarquia:
 mirò esta Aurora à uno, y otro lado,
 la contequencia es clara, ella queria,
 porque el farol le viesse por un rato,
 darle los esperezos de barato.
 Baxò desde la peña al verde llano,
 mo con el fin que se mirè Factoate,
 y los cristales de su blanca mano
 fueron tembrando copos por el mote:
 Conde, no soy Apelo soberano,
 lo que he pintado ha sido de Orizonte,
 y pues q̄ toy pintor desta hermosura,
 esta es original desta pintura.

Saca el Rey à Elena detras de una cortina
 Conde. Que soberana hermosura!
 Rey. Condestable la mañana,

la deidad es aquefca:
 guala el pincel?
 Conde. No iguala,
 porque es la pintura sombra
 Rey. Esta mi esposa se llama.
 Conde. Tu esposa, señor, que
 (dices) Rey. Condestable amigo,
 (basta
 a suspension, que has tenido.
 den conocieron tus canas
 Tebandro? Conde. Si señor.
 Rey. Suyo, Conde, es este Al
 (cazar
 ka es su hija, y mi esposa,
 idola viniendo à caza:
 exè el Reyno, aqui he veni
 (do
 to es en breves palabras
 ocasion, porque perdi
 Corona soberana.
 Conde. Vuestra Mageftad, seño
 (ra
 ne de sus pies, Rey. Que tur
 (bad
 tamit esposa: señora,

el Condestable se esmalta
 de nuestra sangre mejor.
 Elen. Ya se el blason de su ca
 Rey. Vamos al remedio, Con
 (de
 Conde. Muchas cosas encontra
 (das
 ay para nuestro designio,
 y la de mas importancia
 es la de Isabel, que loca,
 firme, activa, enamorada,
 si sabe que estás casado,
 na de rebolver à Italia.
 Tu hermano fuerte, y sober
 (vio,
 los Potentados lo aman,
 quiero decir, los traydores,
 que los nobles desearan
 quitarle luego la vida.
 Declirarte luego, es falta
 de consejo, porque dudo
 que no nos vuelva la espal
 (de
 a fortuna, los Castillos
 os tiagan traydoras armas,

la firma tuya cesò,
 y assi para dispartarla,
 es menester mucho ingenio
 (sa
 gran cordura, y vigilancia.
 Pero, valeroso Iberio,
 (de
 ción la valiente espada
 de la prudencia, entre tanto
 que ganamos en España
 favor, aplauso en tu Reyno.
 amparo luego en Italia,
 ue con esto, y el deracho,
 que es tuyo. Ierà postzada
 deste bastarò la vida.
 Ea, gallardo Monarcha,
 mis estados, honra, y vida;
 y aquesta valiente espada
 ofrezco en servicio tuyo.
 Corta la traycion, deshaga
 tu brazo tantos insultos.
 ez, tu diestra levanta,
 para que baxen al suelo
 en cenizas abrasadas
 las desñadas intenciones,
 (de
 nebecillas, que à la sacra
 luz de tu solte se oponen.
 Asimismo, a hombro del Afis,

amais ausencia? *Ele.* Seis dias Ay de mi! Salgan del pecho
 ue es seis dias: no aguardara en cenizas abraçadas
 seis horas, ni seis minutos, los agravios, que padezco,
Ar. Señora, es cosa muy larga repetidos a mis ansias.
 deciros lo que me quiere: Bien me pagais tanto amor,
 (tà zelosa, que estaba bien pagais finezas tantas,
 abrando conmigo un dia mas direis, famoso Iberio,
 n capon de una ventana, que bastan para villana,
 pensando ser muger, y que sobran para un monte
 ue es la diferencia nada, ya las finezas passadas.
 no le ve la ropilla, Bien se compadece aquesto
 os calzones, y la capa, con mi amor, q̄ esta mañana
 deshace con los dientes. desesperada de ver
Len. Y aun no estoy ase- vuestra ausencia, siépre larga
 (gurada para mis ojos, sali
 ue allí me engañaste, Bato. de esse desdichado Alcazar,
Ar. Nunca un capon desen- tumba al fin de mi fortuna,
 (gaña, y fin de mis esperanzas.
 unq̄ le embistiera un Turco. Tan despavorida, y triste,
Ab. Vos teneis bastante causa que di materia a las plantas,
 ara querer mucho a Frora. a los montes, y a las fieras
Ar. Veis, estas cosas me cansan de lamentar mi desgracia.
 ue no soy señor de mi. Viste la garza valiente,
Ab. No será bien hacer falta. que en essa region opaca
 berio, si el Condestable es la vela de los vientos,
 niere, al punto me llama, nave del Orbe gallarda,
 ue temo, que venga el Rey, que aviendo surcado el globo
Ar. Vete, señora. *Ele.* Ya bafate las bolantes alas,
 (tan y con desasido curso
 as señorias, señor. baxa a la Peña mas alta,
Ar. Bien ha salido mi traza, y que no hallando en el nido
Ab. A Dios, mi bien. fino el algodón, y pajas,
Len. No profigas. echando menos el fruto,
Ar. Isbela, a Dios. que salió de sus entrañas,
Len. Esto basta, tomando de raso forma
Ab. Dime, no te has de volver todas las rasas campañas,
Ar. Con Bato, de buena gana y los campos esparcidos,
Ab. Y fin èl? *Ele.* Como fin èl: espejes propios del Alva,
Ar. Agradame la serrana. *Ar.* furca altiva, el rostro fiero,
Ar. Qué tenemos? toda la pluma erizada,
Len. Esto es hecho: en cada cañon un tiro,
 onte, Bato, en essa quadra, en cada pluma una vala,
 mira no venga Isbela, en cada ala una saeta,
Ar. Querida esposa del alma firviendo el pico de lanza,
Len. Como del alma, señor, mal compuesta la hermosura
 la teneis ocupada? los ojos brotando llamas,
 quien pensara, quien dixera, que parece segun buela
 ò poderoso Monarcha!) sobre essa fabrica vaga,
 ue havia de oír Elena que el Sol le tiene sus hijos
 ntre amorosas palabras. en lo oculto de su Alcazar,
 arète mi sangre Isbela, y q̄ si encuentra en su esfera
 de la corona sacra ave qualquiera, la agarra,
 firrà el laurel tu frente, y con tal ansia la parte,
 opria diadema del alma. ara para ser señalada.

de q̄ ha vengado su agravio,
 todo su vestido esmaltado;
 ò por ira de su gusto,
 ò porque sea esta gala
 nacimiento de su orgullo;
 ò blason de su venganza.
 Pues así, señor, bolviendo
 la vista a toda mi estancia,
 viendo despejado el nido
 de tu deidad soberana,
 rasgando esferas de montes,
 lotos, valles, y montañas,
 confuso todo el sentido,
 combatida toda el alma,
 he llegado a vuestra vista
 para hacer como la garza
 en essa avecilla debil
 con su purpura mi gala,
 sacando con mi inocencia
 todos los zelos del alma.
 Cansose tu Magestad,
 que bastan tres años, bastan
 para un pastor de los montes
 que cabezas coronadas,
 como solo de si penden,
 olvidan, quando mas amara.
 No importa, que esposa sea,
 que bien podeis repudiarla,
 porque las leyes del gusto
 profanan las cosas sacras.
 Destruyase el padre mio,
 acabese su privanza,
 sepultese vuestra esposa,
 y aquestas joyas preciadas
 triunfo doloroso sean
 de su causada madrastra,
 que yo acabando la vida,
 zelosa, y desesperada,
 combatida, triste, y pobre;
 perseguida, y desdichada,
 sola sin amparo, y norte,
 defraudada mi esperanza,
 serè exemplo de desdichas,
 para que podais gozarla.
Ar. Señora, Elena, mi vida;
 esposa, mi bien, ya bastan
 las lagrimas, y suspiros,
 que son balsas, que traspasan
 el corazon, yo te adoro:
 el dar a Isbela palabra,
 es engañar su deseo,
 por ser fundamento, y basa
 para cobrar nuestro Imperio,
 que no es afecto del alma

lo que escuchaste, señora.
Elen. La proposicion es falsa, que no articula la lengua bien, que al alma te enfada porque arroyo caudaloso ha nacido su abundancia de la sonora fuente, que inunda copos de plata.
Rey. Vive Dios, Elena mia, que diga à voces el alma, que soy Ibero, y que tu.
Bar. El Rey à otra quadra passa no estiespo de hablar aora, Isbela buelve. *Rey.* La traza, mi bien, q̄ aqui nos importa, es, que con Bato te vayas al quarto del Condestable, porque ya la noche baxa, y no es bien, que aqui te vea.
Ele. Ya me embias? *Que des-*
Rey. Vive Dios, querida Elena, que yo con mi misma daga me de muerte, yo mi bien, si el mundo se barajara, no havia de querer à otra?
Elen. Que al fin à Isbela no
Rey. Que es amar?
Elen. Que no la quieras?
Rey. Que es querer? Elena tus porfias. *Elen.* Ya me voy.
Rey. El alma en ti se retrara.
Elen. Yo en el corazon te llevo.
Rey. Mira mi bió, q̄ te agravia con pensar de mi. *Bar.* q̄ viene con el diablo. *Rey.* Alçofa
amada,
 à Dios. *Ele.* Mi señor, à Dios.
Bar. Quien en estas cosas anda guardando ayer seis ovejas, dos bueyes, y quatro cabras, pues modò naturaleza, y se ha vestido estas calzas, si a los ciegos le enseñaren, tome de espacio las cartas.
Vanse, y sale Oñavio, y Ludovico.
Lud. Esto siento por agravio, Isbela no tiene amor, y desprecia mi favor, y lo mejor es Oñavio, acabar este imposible.

Lud. Estoy tan desesperado de su condicion terrible, que esta noche he de gozarla, o la he de quitar la vida: que es tan vana, y presumido, que otro remedio no halla mi amor, para ver cumplido el fin de aqueste deseo.
Os. Determinado te veo, y este es el postrer partido.
Lud. Es muy bueno, amigo
 que lllore à mi hermano aora.
Os. Constantemente le adora.
Lud. Esto tengo por agravio.
Os. En todo tienes razon.
Lud. Solo de ti me he fiado, y pues la noche me ha dado para mi intento ocasion, tengan fin en esta ingrata los desdenes, y rigores, pues con desprecio me mata.
Os. Sabes q̄ me ha parecido, que te entres à descansar, y dès al tiempo lugar para ir mas prevenido, demàs que ferà mejor aguardar à ser mas tarde.
Lo. Nùca el amor fue cobardo yo soy Rey, y soy señor, no le han de valer, Oñavio, las voces. *Os.* Yo no queria sino avisarte, que havia contradiccion. *Lud.* Cierra el
 que por no escuchar se dexo de satisfacerte aqui, jamàs le tomè, ni di, ni quise ningun consejo. Yo de mi me he de fiar, y así no quiero saber lo que no puedo ignorar.
Vanse, y salen el Rey, y Bato.
Bar. Bien disgustada quedò.
Rey. Tu tienes culpa de todo.
Bar. Yo señor, no solo dixè, quando temerario, y loco la dabas palabra à Isbela.
Rey. Ay Bato, en el alma pògo los amores de mi esposa, sabe el Cielo, que le adoro.
Bar. Estas cartas con secreto

me diò el Condestable, y otra cosa no ha veido.
Rey. Llegà esse bufete; el m del Imperio me dirà: trae luz, y mientras pon de acuerdo estas cartas, se reñate. *Bar.* Llado me aunque tu no lo dixeras estò de fuerte, que ignora que lo dexara de hacer, que aquesta es vida de lo llamame de aqui à cien d
Rey. Valgame Dios! q̄ n
 tan graves son los que fig
 Amparese el Cielo en to
 que querer cobrar mi Rey
 es un deracho tan propio
 que solo fuera delito
 no cobrarlo: el pliego
 esta dice; prevenidos
 diez mil hombres de fo
 tiene Alberto, buen sold
 acudes à tu dichoso
 nacimiento: aquesta dice
 seis castillos Marco Oñor
 te allegara, gran vasallo
 Esta dice: Pablo Jovillo
 te ofrece tres mil caballos
 Alemanes, y Moscovitos
 diez mil Infantes, valor
 invencible: el Reyne tod
 como à señor natural
 ha de ayudarme es forzo
 Tributo el sueño me pid
 recoltarme quiseo un po
 pues ya se sus pensamen
 que pues he quedado sol
 mas de espacio podrè ve
Duermete, y sale Ludovico.
Lo. Discurriendo poco a
 el quarto de Isbela he vi
 à esta parte luz, ignore,
 quien en tan oculto sitio
 podè estar, lance forzo
 ha sido el lugar aqui.
 El silencio mudo, y ferd
 à ocasion; pero que ve
 Nombre en esta quadra
 Valgame Dios! desta su
 Isbela ofende el decoro
 lo mi sangre; en un buf
 veo unos papeles, todo
 està en sueño sepultado

Palacio, aqui es feizofo
 onocer el traydor,
 collicito el oprobio
 mi casa, y de mi sangre,
 no me pueda sentir;
 game Dios! Y que asom-
 (bro) horror! Que espanto!
 (Mi hermano
 el que miran mis ojos:
 varonense en la tierra.
 mis pies, mi espirita proprio
 uestra temblando, que veo!
 que caso prodigio!
 ue haré? Si es vision? Si es
 (sueño) o, q̄ el semblante del rostro
 ard natural enseña;
 ero corazon heroyco,
 puremos este encanto
 ara salir deste ahogo,
 oje las cartas, que en ellas,
 se case cierto, y noto io,
 ue avrá luz deste prodigio.
 Lee Esta dice, Marco Ostorio
 e da, yo pierdo el featido:
 aqui dice, Paolo Jovio
 e ofrece tres mil caballos.
 Valédme Cielos piadosos!
 Este es mi hermano sin duda,
 estos hombres los conozco,
 sus letras son todas estas.
 Que haré? Mataré? es corto
 el escúrrio, y aguardar
 al sueño termines loco,
 no lo permita el ingenio,
 y aqui viene à ser improprio
 Sacaré la daga, y sea
 aqui de la punta al como
 ceñida en su aleva sangre;
 e que lance rigurofo!
 Valgame Dios, de turbado
 se apagó la luz: Teodoro,
 ha de mi guarda. Despierta.
 Rey Que es esto?
 aquesta voz reconozco.
 Lud. Octavio. Rey Mi herma-
 (no es esse) que desdicha! Poco à poco
 el quarto de Isbela busco.
 Lud. Ola gente, Lusidoro.
 Rey. Feliz suerte, esse postigo
 está abierto, pondré en cobro

la vida. Oñ. Señor, q̄ es esto:
 vase por una puerta, y por otra
 Sale Octavio, y gente.
 Lud. Bascad este quarto todo
 Oñ. Tu sin luz, y desta suerte:
 Lud. Hombre aqui; mira Teo-
 (doro) que no se escape el tirano.
 Oñ. Es ilusion, ò es asombro
 hombre aqui, señor. q̄ dices?
 Sacan à Bato medio dormido.
 Sold. La verdad, este es.
 Bat. Vn poco
 no me dexarás dormir.
 Lud. Descubridle luego el ros-
 (tro) Oñ. Vesle aquí.
 Lud. Que es lo que veo!
 no es este el hombre.
 Oñ. No ay otro.
 Lud. Quiza eres?
 Bat. Como quien eres?
 Bato, que romcando à soplos
 estaba, dexadme digo.
 Sold. El debe de estár hecho
 (un zorro) Bat. Zorro? Mona batará.
 Lud. Hombre tente.
 Bat. Liado tonto,
 fabeis si puedo? Oñ. Por Dios
 que está perdido. Sale Isbela,
 Isb. Dichoso
 fusto, ya Iberio queda
 con el Condestable.
 Bat. Es mofo,
 mas quiero de lo haloquillo.
 Lud. Isbela. Isb. Señor.
 Lud. Ignoro,
 como en tu quarto suceden
 semejantes alborotos:
 quien es este hombre?
 Isb. Vn villano,
 que por ser buson gracioso
 le han traydo à mi servicio.
 Lud. Dismular es forzoso
 todo quanto he visto aqui,
 porque si aqui me alboroto
 se deroga mi desguajo,
 y si le callo, le cobro.
 No llevar las cartas, es
 discreto consejo, apaye
 esto parecer por bueno,
 que es termino sospechoso
 descubrir al enemigo.

por saber su intento proprio.
 Llamaré à Cortes al punto,
 daré las plazas à otros
 para asegurarme mas,
 y con pecho cauteloso
 haràn sordos mis sentidos
 las trazas destes dos môstruo
 executará mi ira
 la véganza deste oprobrio.
 Esta es prudencia muy grâdet
 porque aunque es dueño tan
 (proprio) mi hermano, y este secreto
 está de mi tan remoto,
 la Corona es un hechizo
 (tro) tan vivamente animoso,
 que los hijos à los padres
 suelen perder el decoro.
 Y una vez puesto el laurel,
 el bello circulo de oro
 queda estampado en la frôte,
 hecho caracter, de modo
 que sola le muerte quita
 aquel arco luminoso.
 Meted esse hombre allà detrás,
 (un zorro) Bat. Aun no he pegado los
 (ojos) y tantos mosquitos tengo?
 Lud. Recogeos todos vosotros
 à Dios. Isb. Señor,
 id con Dios, ay mas dichofo
 sucefo como las cartas,
 que con el cruel enoje
 no las miró Ludovico,
 ay case mas espantoso!
 Vause, y salen el Condestable,
 el Rey, y Elena.
 Cond. Que dice tu Magestad?
 Rey. Lo que os digo es cierto
 Cond. El Cielo
 ha de amparar nuestro zelo,
 pres se funda en la verdad.
 Rey. Sali de la obscuridad
 por un postigo. Cond. Nota-
 (ble) sucefo! Rey. En fin, Condes-
 (table) focorrido de mi estrella
 me sali al quarto de Isbela.
 Ele. Ha sido fuerte admirable.
 Rey. Si, mas las cartas dexé,
 Conde, encima del bufete.
 Ele. Eso señor, no te inquiete
 el corazon, yo quedé

ran muerta, como se vé
 desde el punto que te vi:
 vamos, mi bien de aquí,
 el Reyno dexa à tu hermano,
 mira, señor, que es tirano.

Rey. Duélase el Cielo de mi.

Cond. Señor, quinze mil caballos,
 diez castillos obligados,
 treinta mil hombres pagados
 son tres leales vassallos,
 estos no ay que conquistallos,
 señalar conviene el dia,
 que dexen, señor, à Vngria,
 y den la buelta à Velgrado,
 que esta materia de estaudo,
 es la mayor valentia.

Rey. Aora bien, de nuestra parte
 tenemos treinta mil hombres
 de los mas famosos hombres.

Cond. Son propios hijos de Marte.

Rey. En diez Castillos reparte
 tu idea tres mil, y es bien:
 son de caballos tambien
 quinze mil: pues que aguardamos,
 pues solo en lo que tardamos,
 perdemos el parabien:

Que tenemos mas verdad,
 archivo de la malicia,
 y sobre todo justicia,
 palabra de la deidad:

pues Conde, no es necedad
 querer formar un temor,
 à donde todo es valor?

Muera Ludovico. *Cond.* Muera.

Rey. Ruydo he sentido allà fuera.

Cond. Bato es aqueste, señor. *Sale Bato.*

Rey. Bato, que ay de nuevo?

Bat. Nada. *Rey.* Que dices?

Bat. Que Embaxador
 me he buuelto en Palacio,
 ya me voy, ya no me voy,
 ya saco luz, ya busete,
 ya aguardo à Elena, ya estoy
 quarto aquí, quarto acullà,
 ya llevo cartas, ya no,
 ya guardo puertas, ya alcobas,
 ya soy loco, ya buson,
 ya marido, ya villano,
 ya escondido, ya ladron,
 ya dormido; Satanàs
 lleve quien me despertò,
 ya correo, ya borracho,
 y en esta cansada union
 me guete à esparto el gaznate,

mire si ay cosa peor.

Rey. No es tiempo aora de gracias.

Bat. De desgracias digo yo.

Rey. Por Dios, Bato, que ya eres
 muy cortesano hablador.

Bat. Elcucha, que ya no es nuevo,
 hablar veràs un Pastor.
 Sabe que el Rey rigoroso,
 severo el rostro, el pecho cauteloso,
 benevolo el semblante,
 el corazon mostrò como diamante,
 que si aprendiz le hiciera,
 tan rudo pudo ser, que no aprendiera:
 En un secreto espacio
 mandò venir sus nobles à Palacio,
 y con voz alterada,
 tan aprisa del pecho articulada,
 que al salir repetida
 con el incendio, con que fue salida,
 al viento condensaba,
 y para esta region lo mas callaba,
 pues el ayre, y el fuego
 iban à su region con gran sosiego,
 Dexo el trono sagrado
 esta mañana al Cielo colocado,
 que hacer consejo quiero,
 y castigar severo
 delitos, que ocultados
 están, y por el alma averiguados.
 Corra la voz, y sea
 fatistecha mi idea,
 y con alta grandeza
 acuda à mi presencia la grandeza,
 que ha mucho que he dixado
 de gobernar, y tengo decretado
 cosas muy importantes.

Los nobles con afectos semejantes,
 dixeron, es muy justo
 que es al pueblo, y al gobierno gusto:
 Esto queda asentado,
 y esto quede en el Reyno decretado
 à empresa semejante,
 govierna gran señor, en lo importate,
 todo el Reyno te adora,
 y pues llegò la hora
 de cobrar lo perdido,
 saca el azero de valor ceñido,
 coloca tu fortuna
 sobre el concabo hermoso de la luna;
 pues tienes de tu parte
 el natural valor, rayo de Marte.

Rey. Esto es hecho, luego al punto
 Condestable, con valor
 se avisen los Potentados,

zayga al suelo este Nembrot:
 estèn aqui prevenidos
 mis amigos, porque yo
 colocado en mi verdad,
 resuelto en mi pretension,
 amparado de mi nombre,
 sobre mi mismo valor,
 à pesar de Ludovico,
 y de todos quantos son
 custodias de su locura,
 y aliento de su traycion,
 he de cobrar mi corona,
 que ha mucho se me cayó
 de la cabeza, y es falta
 de prudencia, y de valor,
 por no perder una vida,
 no cobrar tanta opinion.
 Pero, Condestable, amigo,
 mi intento es noble, que yo
 no voy à matar mi hermano,
 ni es esta mi pretension,
 que es mi sangre, y assi quiero
 con prudencia en su rigor,
 ver si pueden las palabras
 quitarle de ser eraydor.
 Ningún soldado se mueva,
 esta es la orden, que doy;
 y assi, valerota Elena,
 nada te cause temor,
 avise Bato à tu padre
 y à tu hermano, que si Dios
 à los sobervios humilla.
 yo en las armas de mi honor
 de la razon me he valido.

Cond. Siempre el Cielo la ayudò.

Vanse y salen Octavio y Conrado.

Conr. Ya viene su Magestad
 con los nobles à Palacio,
 à las Cortes de su Reyno.
 La mejor fiesta es Octavio,
 que viò este Planeta roxo
 desde el Oriente al Ocaso.

Octa. Por cierto tolemne aplauso,
 y tan presto prevenido,
 que parece sueño el caso,
 pues solo à noche se dixo
 en el Consejo de Estado,
 y oy, Comado, se executa.

Conr. Cosas de Reyes, Octavio.
 Ya el sacro dosel descubren
 los Vngaros, y Polacos,
 ya se abreviado un mundo.

Octav. Con razon lo has alabado,
 Tocan chirimias, y sale por una parte Lo-

dovico, y acompañamiento, y por otra el
 Rey, el Almirante, Isbela, y todos los
 demás, y digan.

Lud. Subo al valeroio trono.

Rey. Subo al trono soberano.

Lud. Detente loco, detente.

Rey. Tu resuelto, y temerario
 puedes, Ludovico, hacerlo,
 que soy Iberio tu hermano.

Lud. Como mi hermano, que es esto ?
 ha de mi guarda. Rey. Soldados,
 ha de la mia. Vnos. Señor.

Otros. Señor, que mandais? Lud. Villano,
 como à mi poder te atreves,
 siendo hombre tofco, y baxo:
 que por ser tan parecido
 al Rey Iberio mi hermano,
 con dos traydores de escolta,
 que acaso te han amparado,
 quieres al Reyno oponerte ?
 Por el Cielo soberano,
 que yo mesmo te dè muerte.

Rey Con la paz te ruego, hermano,
 vuestro Rey soy, Caballeros.

Conr. Este es Iberio, soldados,
 nadie se mueva, ni altere,
 aunque tenga convocados
 mil mundos en su defensa,
 porque tiene el Rey armados
 diez mil soldados valientes
 Alemanes, y Polacos,
 para sugetar el Orbe.

Lud. Que aguardais, viles vassallos ?
 porque no le dais la muerte ?

Rey. Nadie le agravie, soldados.

Lud. Nadie me acaba un villano ?

Rey. Ninguno llegue à matarle.

Lud. Que esperais. Rey. Nadie se mueva!

Lud. Nadie dà muerte à un villano ?

pues muera de aquesta suerte.

Rey. La espada facas, bastardo ?
 ya es natural la defensa.

Riñen, y cae Ludovico, el Rey le ponga el
 pie en el ombro.

Lud. Valgame Dios! Conr. Caso extraño!

Rey. Pise mi pie tu sobervia!

y en el vale, y postier passo
 conozca el mundo que soy
 el Monarcha mas bizarro,
 que ha iluminado los siglos
 con lo fuerte de su brazo.

Valgate aqui mi piedad,
 y levantate à mis brazos,
 que eres mi sangre, y vesteria

se queda para tiranos.

Lud. Dame tus pies: Caballeros,
y vuestro Rey estáis mirando.

Tod. Viva el poderoso Iberio.

Lud. Ocupe el trono sagrado.

Isb. Ya que en él, señor, te veo,
pues te tengo por mi amparo,
tubo al doctel, como esposa.

Sale Elena vestida de dama.

Elen. Está, señora, ocupado.

Isb. Como ocupado, que es esto?

Bac. Tened, que aora empezamos.

Rey. Valerosa prima mia,

luz del Orbe, candor sacro,

colocado en tu valor,

que es el realce mas alto.

Esta, que ves, es mi prima,

hija del Duque Tebando,

que está presente, y mi esposa,

la ausencia de tantos años

ha sido por su ocasión,

mas porque veas que pago

el engaño, que te biza,

si puede llamarse engaño

ganar para reynar;

dá à Ludovico la mano,
que en él mi sangre te doy,
y partiendo mis Estados,
te doy de Vngria el laurel,
con que tu amor he pagado,
y mi palabra cumplido,
quedando siempre obligado
al amor mas invencible,
al corazon mas gallardo,
que en los anales del tiempo
las historias celebraron.

Isb. Mal has pagado mi amor;
mas pues te ordenan hechos,
porque veas si te quise,
te doy la mano à tu hermano.

Lud. Yo el alma. *Bac.* Y Bato se gauda

Elen. Con Flora, en dote te mando
nuestra quinta, y quatro Villas.

Bac. Dineros! *Elen.* Diez mil ducados.

Rey. Y aquí el Poeta dá fin

à su Comedia, actuando

ser la primera, que ha hecho,

si à ves elastre Senado

os agrada, será buena,

que este es el crisol mas claro

F I N.

